

Libros

A LO LEJOS. AMERICA
VISTA DESDE EUROPA I

EL LIBRO DE LOS DE BRY Y SU RELACIÓN CON JOSEPH DE ACOSTA

Por Alejandro de Antuñano M.

A la Europa renacentista de finales del siglo XV, el descubrimiento de Cristóbal Colón le muestra el espectáculo maravilloso y sin par del nuevo mundo. No vislumbrará aún el conflicto de gentes y antagónicas formas de coexistencia como el que se presentará aceleradamente con la conquista de América. El motivo del descubrimiento de México se presentará en el cuarto viaje del almirante genovés en el año de 1502 al establecer contacto con indígenas mayas que ofrecen desde sus canoas mercaderías, y será para 1517, cuando Francisco Fernández de Córdoba y Antón de Alaminos lleguen a Isla Mujeres, primera tierra mexicana con la que harán contacto los españoles. Para 1519 arranca la primera de las grandes conquistas continentales, justo cuando Hernán Cortés arriba a Chalchicuéhcan (Veracruz) el 22 de abril, en donde establece la primera Villa-Rica de la Veracruz y organiza el primer ayuntamiento. Los frutos de estas primeras incursiones arrojan formidables tesoros y conocimientos: se establecen los primeros contactos con los mexicanos del vasto imperio; y se trazan también las cartas de navegación que permiten el accidentado camino a los que se presenten luego con el flujo de la aventura y la riqueza. En ese momento, frente a los conquistadores se levanta un insólito y desconocido mundo cultural y científico.

Desde luego será Cortés de los primeros en sorprenderse ante los sucesos y objetos preciosos que la conquista de México le pone enfrente. En sus "cartas de relación" en las que da

cuenta y razón de sus empresas de conquista, se muestra realmente anonadado. Y no es para menos. Su visión y su esquema intelectual no se ajustan al fenómeno histórico que en suerte le toca contemplar. Sólo el tiempo le ayuda a entender, pero sólo parcialmente, tan extraordinaria civilización. "No podré" —señala— "yo decir de cien partes una de las que dellas se podrían decir; más, como pudiese, diré algunas cosas de las que vi, que, aunque mal dichas, bien sé que serán de tanta admiración que no se podrán creer, porque los que acá con nuestros propios ojos las vemos no las podemos con el entendimiento comprender".¹

Las primeras noticias de las tierras lejanas caen sobre el viejo continente que igualmente azorado contempla el desmoronamiento de los obsoletos esquemas que le rigen. Conocemos por Pedro Mártir de Anglería —de los primeros cronistas de Indias—, cómo llegaron tan formidables noticias a Europa. Humanista religioso italiano que nació en Arona hacia 1457 o 1459, radicó en España como consejero en la junta de Indias al tiempo de los primeros años de la conquista consignando en sus *Décadas del Nuevo Mundo*, —*Décadas de Orbe Novo*—, valiosas fuentes de información sobre la empresa ultramarina. En sus *Décadas*, la cuarta fechada en 1520 y dedicada a León X; explica cómo los enviados de Cortés, "el piloto Alaminos, Francisco Montejo y Portocarrero" que son los embajadores encargados de traer a Carlos V sus cartas y regalos, le informan por octubre de 1519 de los pormenores del descubrimiento.²

Hernán Cortés, que designa como procuradores a Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo para entregar las cartas de relación y los primeros y maravillosos objetos y regalos que le dan los embajadores del gran Moctezuma, los hace partir a España con el encargo el 16 de julio de 1519. Las fuentes de Mártir de Anglería son pues de primera mano, pero desde luego otros medios y documentos contribuyen a diseminar primero en España y luego en el resto de Europa las nuevas del fortuito hallazgo. Tampoco los monarcas españoles escaparán a la fiebre de la sorpresa y el asombro. Carlos V se encandila con

los presentes que Cortés reúne, incluyendo los de Moctezuma, y que tras la accidentada y desastrosa travesía oceánica recibe como emperador. Recuérdese que el primer embarque enviado al emperador fue interceptado por el pirata francés Juan Florin, y el tesoro puesto en manos de Francisco I. Sin embargo, de todas formas frente a esta segunda remesa de presentes, dicen que al verlos "al Emperador y a la Serenísima Emperatriz, les dio una admiración de grande suavidad". Carlos V recibe códices, collares, flautas y flores de oro puro, espejos, piezas de Chalchihuite, piedras preciosas; caracoles engastados de oro, brazaletes de cuentas también de oro y bezotes del mismo metal, plata y ámbar, ricos plumajes de aves de fábula, y rodela de pedrería y plata, penachos coloridos, medallas y cientos de preciosos objetos más, que engrosan sus arcas.³

Los regalos a Carlos V maravillan entre otros muchos al gran Alberto Dürero. "Vi también" —nos dice en el diario de su viaje a los Países Bajos, 1520-21— "las cosas que llevaron de la nueva tierra al Rey: un sol todo de oro, de un ancho de una braza; asimismo una luna toda de plata, de igual tamaño; asimismo dos cámaras llenas de armaduras; asimismo toda clase de armas, arneses, proyectiles, maravillosos escudos, trajes extraños; ropa de cama y toda clase de cosas maravillosas, tan hermosas como verdaderos milagros. En mi vida he visto nada que tanto haya alegrado mi corazón como esas cosas".

Al artista alemán, le parece admirable también, el plano de Tenochtitlán que Cortés envía al emperador con sus cartas.

Así incluirá, grabado por él, el plano que anteriormente se ha publicado junto con las cartas en 1524 en Nuremberg; en su célebre Tratado titulado *Algunas directrices para la Fortificación de Ciudades, Castillos y Espacios Abiertos*, que dado a luz en alemán y latín, circula igualmente en Nuremberg en 1527.⁴ Estima Dürero que la ciudad azteca ejemplifica claramente la clase de recinto amurallado que se requiere para contener el latente peligro turco.

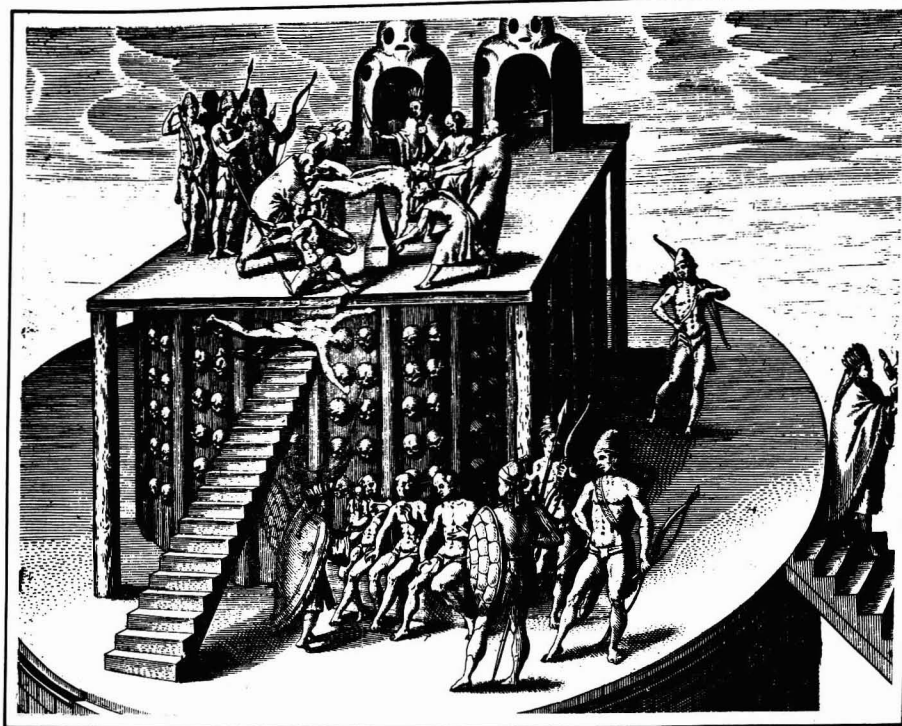
Por su parte, los códices mexicanos

1. *Cartas y Relaciones de Hernán Cortés*, coleccionadas y publicadas por D. Pascual de Gayangos. París, 1866. (pp. 101-2).

2. Pedro Mártir de Anglería. *Décadas del Nuevo Mundo*. México, José Porrúa e hijos. 1964. 1. p. 416.

3. Artemio de Valle-Arizpe publicó la lista completa de estos maravillosos presentes, véanse sus *Notas de Platería*, México, Ed. Polis. 1941, pp. 61-80. Véase también la descripción de Mártir de Anglería, *Op. cit.* T. I, Libro IX, p. 429 y ss.

4. Albert Dürer. *Catalogue Raisonné Des Bois Graves*. Introduction par Andre Deguer. Allemagne, Berghaus International, 1980, p. 217.



serán objeto si no de asombro, sí de descripción y estudio. El cronista del siglo que primero se refiere a éstos, es el señalado Mártir de Anglería. En su citada cuarta década de 1520, en el libro VIII, de enorme significación, por ser la primera noticia impresa que en Europa se tiene de los libros mexicanos, hace esta detallada aproximación:

“La sustancia en que los indígenas escriben son hojas de esa delgada corteza interior del árbol, que se produce debajo de la superior, y a la que llaman “filira”, según creo. Es como la que vemos, no en el sauce o en el olmo, sino en las esteras hechas de palmillas comestibles, cuyas hojas exteriores se entrecruzan a modo de redes con sus agujeros y estrechas mallas. Dicho tejido reticular lo embadurnan con un betún pegajoso; cuando todavía está blando, le dan la forma apetecida, lo extienden a su arbitrio, y luego de endurecido, lo cubren con yeso, al parecer, o con otra materia semejante. Es de suponer que Su Santidad habrá visto estas tablillas recubiertas de yeso tan fino como la harina, sobre las cuáles puede consignarse cuanto se nos viene a las mentes y borrarlo luego con una esponja o pañuelo, para escribirlo nuevamente. De tabletas de higuera se fabrican también librillos, que los mayordomos de casa grande llevan consigo al mercado para anotar con el estilete metálico las mercancías compradas y

borrarlas cuando ya las han copiado en sus libros de cuentas. No encuadernan los libros por hojas, sino que las extienden a lo largo, formando tiras de muchos codos.

Reducen las porciones cuadradas, no sueltas, sino unidas entre sí por un betún resistente, y tan flexible, que cubiertas con tablillas de madera, parecen haber salido de manos de un hábil encuadernador.

Por donde quiera que el libro se abra aparecen dos caras escritas, o sea dos páginas, debajo de las cuales quedan otra tantas ocultas, a menos que se las extienda a lo largo, ya que debajo de un folio hay otros muchos unidos.

Los caracteres de que usan son muy diferentes de los nuestros y consisten en dados, ganchos, lazos, limas y otros objetos dispuestos en línea como entre nosotros y casi semejantes a la escritura egipcia. Entre las líneas dibujan figuras de hombres y animales, sobre todo de reyes y magnates, por lo que es de creer que en esos escritos se contienen las gestas de los antepasados de cada rey y a la manera que los impresores actuales suelen muchas veces, para estímulo de compradores intercalar en las historias generales, e incluso en los libros de entretenimiento, láminas representativas de los protagonistas.

También disponen con mucho arte las tapas de madera. Sus libros, cuando están cerrados son como los

nuestros, y contienen, según se cree, sus leyes, el orden de sus sacrificios y sus ceremonias, sus cuentas, anotaciones astronómicas y los modos y tiempos para sembrar.”⁵

No andaba tan errado el italiano, pues siendo una interpretación temprana, será válida para su momento. Sin embargo los numerosos códices que llegan a Europa son contemplados erróneamente. Sin perspectiva y planos, serán sólo sinónimos de lo bárbaro e incognoscible. No encontrando en los manuscritos pictográficos semejanzas artísticas conocidas, muy lejos se está de comprender que los papeles desempeñan la función social de fijar plásticamente las concepciones religiosas de los pueblos de mesoamérica. Pero pese al saqueo y a la destrucción de entonces y al que viene después, sobreviven ahora buen número de ellos: Dresden, Peresiano, Tro-Cortesiano, Borbónico, Borgia, Vaticano, Durán, Florentino, Mendocino, Mexicano, Ramírez, Sigüenza, etc.

Al establecerse los españoles en América traerán su cultura y su visión para llevar a término la empresa colonizadora. Religión y organización social son sus primeras expresiones. Con ellas vienen y en ellas encuentran nuevos y ambiciosos derroteros. Sin embargo esta cultura no podrá mantenerse idéntica a sus expresiones de origen. Así, el trasplante obligará al europeo a modificarla para adaptarla a las complejas condiciones de existencia que se empiezan a gestar. Encontradas dos culturas, en tiempos y espacios diferentes de desarrollo; la conquista de un golpe terrible decapita la encontrada. Será, nos dice Alfonso Reyes, el choque del jarro contra el caldero. El jarro podía ser muy fino y muy hermoso, pero era el más quebradizo, concluye.

Religión, arte, escritura, ciencia, organización social, y sobre todo el concierto humano que expresa y mantiene vivos los intrincados simbolismos de los mexicanos, se pierden en la noche de las ruinas y el humo de los templos destruidos.

Sin dioses, la cultura mexicana está en la orfandad, sólo la lenta fusión que auspicia el sincretismo será la que permita la sobrevivencia de las tradiciones locales en la vida cotidiana y doméstica para ir formando una nueva estructura social. ◇

Continuará en el siguiente número.

5. M. de Anglería, *Op. cit.*, p. 425-6.